



PORTADA

INFORMACIÓN GENERAL

CONSEJO EDITORIAL

ENVÍO DE ORIGINALES

NÚMEROS ANTERIORES

INDEXACIÓN BASES DE DATOS

CREATIVE COMMONS

BÚSQUEDAS

CONTACTO

DENTRO DE C&S

OK



Reseña /

Cristina LÓPEZ MAÑERO

Información y dolor. Una perspectiva ética

Eunsa, Pamplona, 1998, 216 pp.

A fuerza de sufrirlo en carne propia o de respirar el dolor ajeno, el dolor ha sellado definitivamente nuestras vidas, se ha hecho compañero inseparable del caminar humano. Instalado en toda la naturaleza creada, el dolor toma asiento en el cuerpo y en el alma, sin pedir permiso. Amor y dolor son el viento de la Historia con mayúscula y de la historia con minúscula, es decir, del microcosmos personal y de la historia de todas las historias individuales. Es lo mismo que dice, con otras palabras, Cristina López Mañero, casi al principio de su trabajo: "Todo dolor y sufrimientos concretos remiten al dolor universal, y todo hombre es consciente de que el dolor le va a afectar en su vida" (p.37).

Ese dolor unánime y universal es, sin embargo, una realidad misteriosa, tan inefable, tan profunda, que sólo el lenguaje ascético, el lenguaje místico o el lenguaje poético -todos los lenguajes que nacen de la percepción amorosa- son capaces de vislumbrar el sentido del dolor, sin eliminar nunca del todo su opaca realidad. Una realidad de difícil comprensión, esencialmente incomunicable porque el dolor se resiste a revelar su sentido, aunque admita determinados grados y estratos de comunicación social. El trabajo de Cristina López Mañero se focaliza precisamente en la búsqueda de estos estratos.

Cristina López Mañero se ha planteado un tema informativo radical, intrincado, al que apenas se había dedicado una atención mínima en el campo de la comunicación o dentro de la ética informativa. Todo esto significa que la autora ha tenido que construir su investigación en solitario, sin apoyo en otras voces ni posibilidad de dialogar con otras huellas ajenas. Ha trabajado con la ayuda exclusiva de su capacidad investigadora, con algunos argumentos y convicciones contenidos en los Códigos de Ética informativa y las deducciones arrancadas a los criterios científicos de naturaleza iusinformativa o fundamentadores de la Ética de la Información. Sin excluir -lo que ha resultado de la máxima importancia- la comprensión profunda del propio dolor humano.

Frente a las posiciones que no reconocen un valor significativo, personal o social, a la información sobre el dolor, López Mañero adopta una posición intelectual diferente. Ni acepta una moral sentimental mediática- podría decirse tomando palabras prestadas de Giles Lipovetsky-, ni acepta tampoco una moral falsamente populista que vendría a confundir los instintos humanos -a los que ese populismo considera siempre como algo inocente- con la noción de interés informativo. La autora se sitúa más bien en aquella perspectiva que ensayó de forma tan sugerente Gregorio Marañón al decir que toda educación no es más que una superación ética de los instintos.

Ni el dolor humano -con toda su carga de experiencia personal íntima- pertenece al ámbito público, es decir, resulta publicable; ni tampoco el dolor -a pesar de que sus raíces últimas se entierran siempre en la intimidad- pertenece exclusivamente al ámbito privado sin trascendencia en el ámbito público de la comunicación. Cristina López Mañero mantiene y defiende un equilibrio -a veces excesivamente academicista- ante la constante presión de las preguntas que inquietan siempre a la Ética: cuándo, cómo y qué ha de difundirse públicamente sobre el dolor humano.

La información sobre el dolor -cuando las cosas se hacen bien- tiene la misma tensión, la misma rotundidad, igual capacidad removedora que el propio dolor humano. Esa información pública de un dolor que siempre compromete las fibras más específicas del ser humano tiene, en el libro que reseña, una clara función mitigadora, ayuda a convivir mejor con su realidad, sirve para identificar el clarooscuro de su sentido. La información sobre el dolor está llamada a movilizar los resortes, a veces dormidos, de la comprensión, de la empatía con el que sufre. En pocas palabras: la información sobre el dolor genera la solidaridad personal y social.

Información y dolor es un libro de alto interés ético. Enseña, como todos los buenos libros, mucho más de lo que está escrito en sus páginas. Anima a seguir pensando. Descubre nuevas cotas para el pensamiento creativo. Es un paso adelante en ese territorio intrincado y serio de la Ética informativa, asediada por la tentación de un moralismo esquemático, de recetas, o por el permanente desafío de descubrir una Ética que sea generada desde dentro de la propia Información.

Cristina López Mañero ha hecho intelectualmente lo que ese gran fotógrafo español, Javier Bauluz, dice en el libro, desde una perspectiva profesional: "No te puedes permitir el lujo de llorar cuando estás sacando fotos, porque salen desenfocadas".

Carlos SORIA

arriba